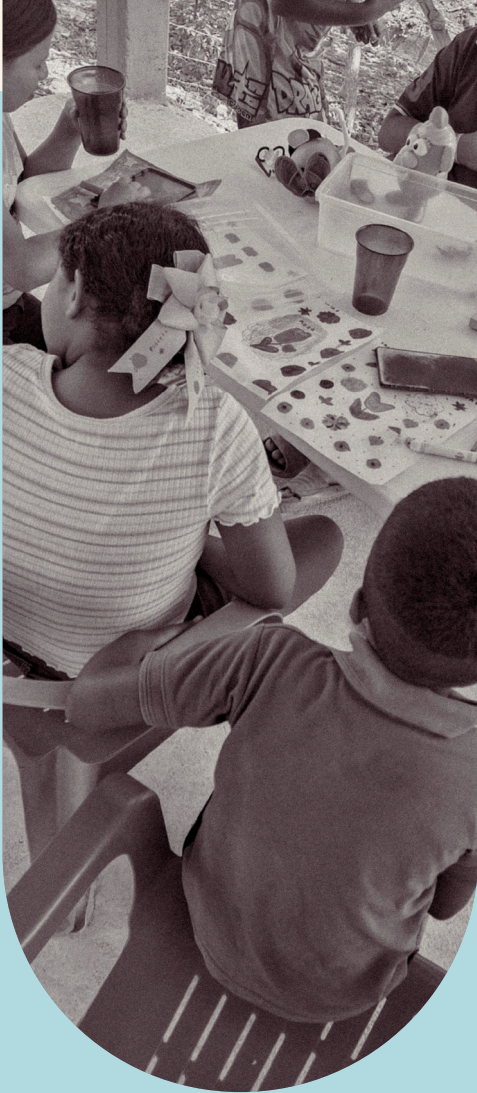




Raíces que protegen

**PLANES COMUNITARIOS DE
GESTIÓN DEL RIESGO CLIMÁTICO
CON PERSPECTIVA DE GÉNERO EN
COMUNIDADES AFROMEXICANAS DE
GUERRERO, MÉXICO:
LA CONCHA.**



Con el apoyo de:



THE GOVERNMENT
OF THE GRAND DUCHY OF LUXEMBOURG
Ministry of the Environment,
Climate and Biodiversity



Planes comunitarios de gestión del riesgo climático con perspectiva de género en comunidades afromexicanas de Guerrero: La Concha.

© Tlali Bienestar y Conservación A.C. 2026

Coordinación general

Paola Franco

Equipo operativo

Lucía Santos Baca y Margarita Zapata Moreno

Diseño y diagramación

Pomelo Espina

Agradecimientos

Tlali Bienestar y Conservación A.C. agradece a las personas y organizaciones aliadas por sus contribuciones a la elaboración de este documento.

Con el apoyo de:



THE GOVERNMENT
OF THE GRAND DUCHY OF LUXEMBOURG
Ministry of the Environment,
Climate and Biodiversity



El presente documento fue elaborado con el apoyo del programa regional “Género, ambiente y cambio climático: potenciando acciones eficientes, justas y efectivas”, implementado por ONU Mujeres en América Latina y el Caribe a través de su Hub Regional de Género, Ambiente y Justicia Climática, y financiado por el Gran Ducado de Luxemburgo.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autoras y no reflejan necesariamente las opiniones o posiciones oficiales de las Naciones Unidas, de ONU Mujeres ni del Gran Ducado de Luxemburgo.

Esta publicación puede ser reproducida en su totalidad o en parte y de cualquier forma para fines educativos y/o no lucrativos sin permiso especial del titular de los derechos de autor, siempre que se cite la fuente.

Raíces que protegen

Tlali Bienestar y Conservación A.C. (2026). Raíces que protegen.
Planes comunitarios de gestión del riesgo climático con perspectiva de género
en comunidades afromexicanas de Guerrero. México: La Concha



Índice



01 Quiénes somos

02 Nuestros riesgos



03 Nuestras fortalezas



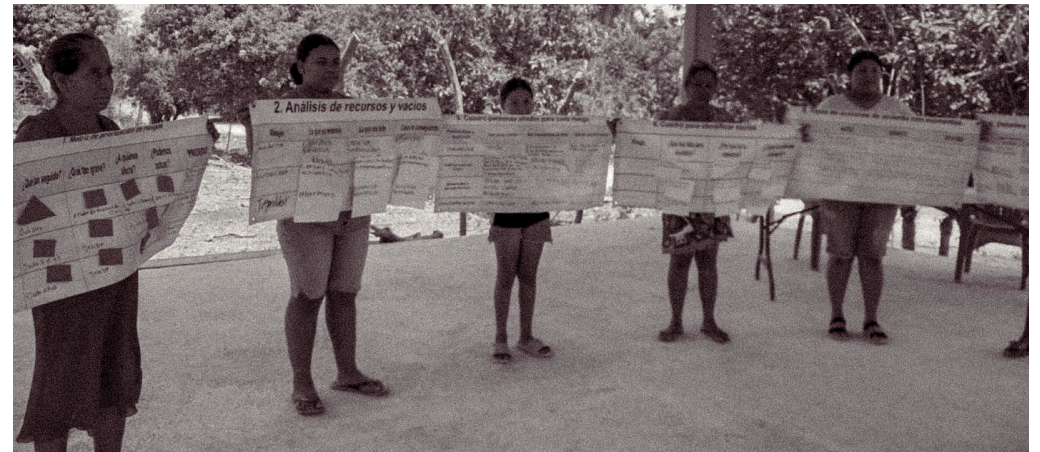


04

Qué vamos a hacer

05

Seguimiento



06

Firmas

Introducción

El fenómeno del cambio climático ha dejado de ser un pronóstico científico para convertirse en una realidad. La Tierra se calienta a un ritmo sin precedentes y sus efectos se convierten en fuerzas inevitables que redefinen la realidad de nuestros territorios.

En La Concha, una comunidad de profunda identidad afromexicana de Guerrero, donde la vida cotidiana convive de cerca con el río Nexpa y se sostiene de la siembra y la pesca, sus habitantes enfrentan año con año riesgos climáticos y desafíos territoriales complejos. Así, este documento es el resultado de un proyecto de largo plazo que comenzó con la Guía metodológica para planes comunitarios de gestión del riesgo climático con perspectiva de género en comunidades afromexicanas de Guerrero (Tlali Bienestar y Conservación, 2026), previamente construida. Este instrumento ha sido el cimiento indispensable para canalizar los saberes locales y estructurar las acciones de manera ordenada, transformando la memoria y la experiencia colectiva en una estrategia sistemática de adaptación y resiliencia territorial.

Bajo este amparo, el Plan Comunitario de Gestión del Riesgo Climático de La Concha se construye como un faro de prevención, preparación y dignidad colectiva. Aquí, cada testimonio cuenta y cada mano suma. Sabemos que la furia de la naturaleza, encarnada en las ráfagas de un huracán o en el desbordamiento de las aguas, puede irrumpir sin previo aviso, pero también sabemos que la organización colectiva y la entrañable solidaridad vecinal son el escudo más poderoso para mitigar los daños y salvaguardar lo más importante: la vida.

Este plan es el testimonio de un esfuerzo compartido, la certeza de que el trabajo comunitario y la unión de voluntades en La Concha forman una raíz tan profunda que ningún temporal podrá arrancar.



Plan comunitario de gestión del riesgo climático

La Concha, Florencio
Villarreal, Guerrero

01 Quiénes somos

Somos la comunidad de La Concha, ubicada en el municipio de Florencio Villarreal, Guerrero, dentro de la Zona Delta.



¿Cuántas personas viven aquí aproximadamente?

Habitamos un total de 52 personas: 18 hombres adultos, 18 mujeres adultas, 9 niños y 7 niñas.

¿Cuántas familias?

Vivimos en 17 viviendas, generalmente conformadas por familias grandes de más de siete integrantes.

Principales actividades de la comunidad

Nuestra subsistencia y economía local se organizan fundamentalmente en torno a la agricultura, el comercio, la pesca y la ganadería. La agricultura es nuestra actividad central, enfocada en cultivos como mango, coco, maíz y limón, y un rasgo distintivo de La Concha es nuestra especialización en el comercio de productos orgánicos. Existe además una dinámica comercial activa, particularmente en la venta de coco y productos derivados de nuestra producción agrícola. Complementamos el sustento familiar con la pesca y la ganadería a pequeña escala.

Los roles diferenciados por género también marcan nuestra organización: los hombres suelen concentrarse en las tareas de producción directa en el campo, la ganadería y la pesca, mientras que las mujeres combinan el apoyo en la siembra y cultivo con la venta de alimentos y el comercio local, además de asumir la carga total del trabajo de cuidados y del hogar.

Reconocemos que esta base económica se ve directamente amenazada por los riesgos climáticos, ya que las inundaciones y los huracanes suelen provocar la pérdida de cultivos y animales, afectando tanto la seguridad alimentaria como los ingresos de todas las familias. Esta realidad nos recuerda que la resiliencia económica depende de fortalecer nuestras prácticas productivas y de generar alternativas que nos permitan enfrentar los impactos de los desastres.



¿Cómo se llega a la comunidad?

Para llegar a nuestra comunidad de La Concha, es necesario considerar varias condiciones geográficas y de infraestructura vial. Estamos situadas a 5 kilómetros de la cabecera municipal (Cruz Grande), pero el traslado toma aproximadamente 50 minutos debido al mal estado de los caminos. Las dos rutas principales de acceso son de terracería: el Camino Playa Larga, que suele ser el que más utilizamos, y el camino hacia Cuatro Bancos desde Cruz Grande, que enfrenta mayores dificultades por baches y roturas.

El transporte público en nuestra comunidad es muy limitado y esporádico, por lo que la mayoría dependemos de medios particulares como automóviles propios y motocicletas. Nos asentamos a

una altitud de 18 metros sobre el nivel del mar, cerca del río Nexpa y de la presa Revolución Mexicana. Estas condiciones geográficas y de infraestructura reflejan tanto nuestra cercanía con la cabecera municipal como la vulnerabilidad que enfrentamos ante inundaciones y otros fenómenos climáticos. Esta realidad nos recuerda que, aunque estamos próximos a la cabecera municipal de Cruz Grande, la precariedad de los caminos y la exposición a riesgos naturales nos colocan en una situación de aislamiento recurrente y de amenaza constante para nuestra seguridad y bienestar.

¿Con qué servicios contamos?

Para nuestra comunidad de La Concha, el acceso a servicios muestra una cobertura que parece alta en los básicos de red, pero presenta debilidades críticas en salud y en la estabilidad del suministro. Contamos con 17 hogares, de los cuales 16 tienen energía eléctrica, aunque el servicio se pierde totalmente durante huracanes o tormentas, lo que corta la comunicación. El 94% de las viviendas dispone de agua entubada y drenaje, pero quince de esos hogares dependen de pipas debido a la inestabilidad de la red, y los pozos familiares suelen contaminarse tras inundaciones. En materia de salud, carecemos de servicios dentro de la localidad y el centro más cercano está a 20 minutos en Cruz Grande.

En cuanto a conectividad, cuatro hogares tienen acceso a internet y la mayoría depende de un servicio de “internet por fichas” que suele ser inestable. Nuestra señal de celular es limitada e intermitente, desapareciendo por completo cuando falla la electricidad.

Aunque no contamos con edificios que funcionan como refugios oficiales tenemos un montículo natural donde están asentadas la mayoría de las casas, el cual nos protege de inundaciones leves. Sin embargo, cuando enfrentamos casos graves debemos trasladarnos a la cabecera municipal.

Otras cosas importantes sobre nuestra comunidad

Un aspecto fundamental que agrava nuestra vulnerabilidad es la situación jurídica irregular de nuestro territorio, ya que la comunidad de La Concha se encuentra asentada en una zona federal. Debido a esto, la gran mayoría de las familias carecemos de escrituras formales o documentos que acrediten la propiedad legal de nuestros terrenos; de hecho, solo una familia cuenta con una cesión de derechos sobre su propiedad.

También que nuestra identidad es profundamente afromexicana, con más del 85% de nuestra población auto identificada como tal en el Censo de Población y Vivienda 2020 y reconocida legalmente en el Catálogo Nacional del INPI 2025.



02 Nuestros riesgos

En La Concha, identificamos una doble exposición a amenazas. Por un lado, enfrentamos fenómenos climáticos recurrentes como inundaciones y huracanes, que afectan directamente nuestra seguridad, nuestras viviendas y nuestra economía. Por otro lado, vivimos la inseguridad jurídica de nuestro territorio, lo que limita nuestra capacidad de acceder a apoyos institucionales y de garantizar la protección de nuestras tierras y recursos. Sin embargo, también reconocemos que este problema no es climático y depende de otras circunstancias.

Esta combinación de amenazas naturales y legales nos coloca en una situación de vulnerabilidad constante, donde la resiliencia depende tanto de fortalecer nuestras prácticas comunitarias como de avanzar en el reconocimiento formal de nuestros derechos territoriales.

Por lo que hemos identificado 3 amenazas que requieren acciones prioritarias, estas son:

Amenaza	¿Qué tan seguido ocurre?	¿Qué tan grave es?	¿A quiénes afecta?	¿Podemos actuar?
Inundaciones (Río y Presa)	Cada año.	Muy grave; se pierde todo en casas y negocios.	A toda la comunidad y zonas bajas.	Sí: ayudar a la vecina en peligro y salirse a tiempo.
Sismos	Constante (Memoria reciente de 2026).	Grave; genera miedo por posibles tsunamis.	A todos, especialmente en casas frágiles.	Sí: resguardarse en lugares seguros.
Huracanes	Muy seguido en temporada.	Grave; vuela techos de lámina y corta caminos.	A todos; afecta cultivos y comunicaciones.	Sí: resguardarse y apoyarse entre vecinos.

¿Hay amenazas que antes no pasaban y ahora sí?

Aunque nuestra comunidad siempre ha estado en zona federal, el riesgo de desalojo no había sido considerado como una amenaza real hasta el paso del huracán John cuando no pudimos acceder a los apoyos federales ni municipales. La falta de escrituras –pues solo una familia cuenta con cesión de derechos– genera ahora una vulnerabilidad social crítica. Esta situación nos coloca en un estado de incertidumbre permanente, ya que la ausencia de reconocimiento legal limita nuestra capacidad de acceder a apoyos institucionales y de garantizar la seguridad de nuestras viviendas y tierras. Reconocemos que la inseguridad jurídica no es consecuencia directa de los riesgos climáticos, pero sí que agrava la situación configurando una doble exposición que amenaza nuestra estabilidad y nuestro futuro como comunidad.

También, en los últimos años hemos comenzado a enfrentar periodos de falta de agua mucho más largos e intensos que antes, lo que afecta directamente la producción de nuestros cultivos básicos y también el consumo humano. Esta situación nos preocupa porque sabemos que compromete nuestra seguridad alimentaria y nuestra vida cotidiana. Reconocemos que la crisis climática ha intensificado este riesgo y que necesitamos organizarnos mejor para proteger nuestras fuentes de

agua y cultivos, así como para fortalecer nuestras estrategias comunitarias frente a la sequía.

Por último, hemos observado recientemente que en las lagunas cercanas (Tecomate y Chautengo) mueren grandes cantidades de peces durante los

meses más calurosos (mayo-junio), lo que se vincula al aumento de la temperatura del agua la cual a su vez intensifica los ciclones y huracanes que transitan por nuestra región.



Grupos de mayor riesgo

En nuestra comunidad hemos reconocido que los desastres afectan de manera desproporcionada a quienes tienen menor movilidad o mayores responsabilidades de protección hacia otros.

¿Quiénes?	¿Por qué están en mayor riesgo?	¿Qué necesitan en particular?
Mujeres con cargas de cuidado	Asumen la carga total del bienestar familiar y el trabajo de limpieza post-desastre sin tener control formal de recursos o tierras.	Redes de apoyo comunitario para la evacuación y reconocimiento de su voz en la toma de decisiones.
Infancias	Dependencia total de adultos para evacuar y alta exposición a enfermedades por agua contaminada tras huracanes.	Espacios para compartir sus experiencias y asegurar acceso a agua limpia y atención médica inmediata.
Adultos mayores	Limitada movilidad física; su vida depende de que alguien les avise a tiempo ya que no suelen usar mucho el celular.	Supervisión personal de jóvenes para su traslado y transporte prioritario hacia la cabecera.
Familias en casas frágiles o zonas bajas	Sus casas están más expuestas a la acumulación de agua y no cuentan con escrituras que les den seguridad tras el desastre.	Prioridad en la alerta y apoyo para el resguardo de documentos y bienes básicos de las familias.

¿Hay personas que no pueden evacuar solas?

PERSONAS MAYORES, CON DISCAPACIDAD, PERSONAS CON ENFERMEDADES, NIÑAS Y NIÑOS PEQUEÑOS

De acuerdo con los diagnósticos participativos, hemos reconocido que los grupos en mayor riesgo dentro de nuestra comunidad son las personas adultas mayores, las infancias y quienes enfrentan enfermedades junto con las mujeres que cargan con responsabilidades de cuidado. Las personas adultas mayores presentan limitaciones físicas de movilidad y a menudo no cuentan con medios de comunicación directa, por lo que requieren que alguien más joven las avise personalmente y las transporte antes de que los caminos se vuelvan intransitables.

Las infancias, que suman 16 niñas y niños –9 niños y 7 niñas– dependen totalmente de los adultos para su protección y traslado; una fortaleza destacada es que saben nadar, lo que les permite incluso ayudar a personas mayores en situaciones de inundación, aunque siguen siendo las más vulnerables a las enfermedades posteriores a los desastres.

Las mujeres con carga de cuidados asumen la responsabilidad total del cuidado de enfermos y niños, lo que restringe su propia movilidad y capacidad de evacuación rápida, ya que deben asegurar primero el bienestar de sus dependientes. Esta re-

alidad nos muestra que la vulnerabilidad se concentra en quienes tienen menor movilidad o mayores responsabilidades de protección hacia otros, y que nuestras estrategias comunitarias deben priorizar su acompañamiento.

Podemos ubicar a las personas adultas mayores en las viviendas más cercanas al montículo elevado, pero dependen de que vecinos o familiares los trasladen cuando los caminos se vuelven intransitables. Las infancias –16 niñas y niños, 9 niños y 7 niñas– viven distribuidos en los 17 hogares de la comunidad, acompañando a sus familias en las zonas bajas y también en el montículo. Aunque saben nadar, su seguridad depende totalmente de los adultos. Las mujeres con carga de cuidados y las personas con enfermedades se encuentran en los mismos hogares familiares, muchas veces en condiciones de hacinamiento, lo que restringe su movilidad y aumenta la dificultad de evacuación. Finalmente, las familias que habitan fuera del montículo elevado, en las zonas bajas cercanas al río Nexpa y a la presa, enfrentan el riesgo más crítico de pérdida total de bienes por inundación.



03 Nuestras fortalezas

¿Con qué contamos para enfrentar los riesgos?

Para la comunidad de La Concha, nuestra resiliencia no solo depende de los recursos materiales, sino de una profunda red de solidaridad vecinal y saberes tradicionales que nos han permitido recuperarnos de desastres pasados, como la reconstrucción colectiva de la vivienda de nuestra lideresa Noris. Estas son las capacidades que hemos identificado:

Tipo	Qué tenemos	Quién lo tiene o lo sabe hacer
Saberes	- Interpretación del sonido del mar (si retumba, anuncia lluvia o temblor) y observación del cielo “aborregado” como señal de sismo. - Conocimiento y uso de plantas medicinales (hierbabuena, manzanilla, neem, moringa, hojas de guanábana). - Construcción de pozos artesanales y técnicas básicas de construcción.	- Mujeres adultas y personas mayores de la comunidad. - Generalizado, pero principalmente transmitido por las mujeres adultas. - Principalmente los hombres realizan la excavación; las mujeres mantienen el agua.
Capacidades físicas	Las infancias saben nadar, lo cual es vital en inundaciones, a diferencia de muchas mujeres adultas.	Niñas, niños y jóvenes de la comunidad.
Organización	Sistema preventivo de boca en boca, trabajo colectivo de limpieza y comités para programas sociales.	Lideresa Noris, Comisario Eduardo y asamblea comunitaria.
Recursos materiales	2 plantas de luz comunitarias, herramientas (palas, picos) y tambos para resguardar semillas.	Gestionados colectivamente; presentes en casi todas las casas.
Transporte	Autos, camionetas familiares y motocicletas (usadas también para cargar celulares si se va la luz).	Casi todas las familias cuentan con vehículo propio.
Lugares seguros	El montículo elevado donde están la mayoría de las casas, que protege de las crecidas del río.	Familias que habitan en la parte alta del terreno.
Comunicación	Grupos de WhatsApp, internet por fichas y puntos identificados con señal.	Comunidad en general; Tlali aporta antena satelital en sesiones.

En nuestra comunidad hemos reconocido que la fuerza para enfrentar riesgos no proviene únicamente de la infraestructura externa, sino de las capacidades que hemos construido colectivamente. Los saberes tradicionales sobre el clima, transmitidos por mujeres adultas y personas mayores, nos permiten anticipar lluvias o sismos a partir de la interpretación del mar y del cielo. Estos conocimientos se complementan con los saberes de salud, donde el uso de plantas medicinales sigue siendo un recurso vital para atender enfermedades comunes y fortalecer nuestra autonomía.

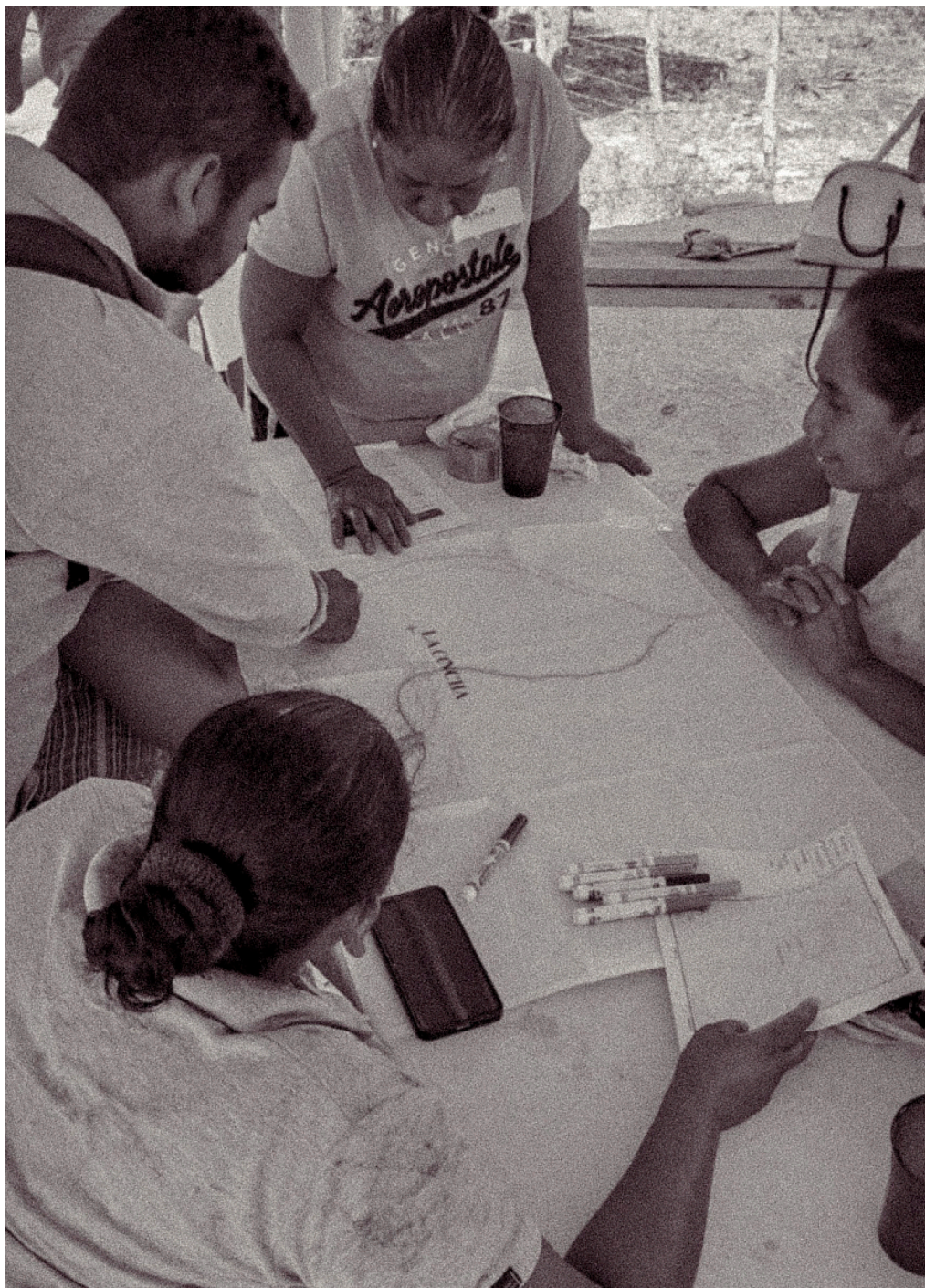
Las capacidades técnicas, como la construcción de pozos artesanales, son sostenidas principalmente por los hombres, mientras que las mujeres se encargan de mantener el agua, mostrando que nuestras prácticas se organizan en roles complementarios. Las infancias y jóvenes aportan una fortaleza física invaluable:

saben nadar y, en situaciones de inundación, pueden incluso apoyar a personas mayores.

El montículo elevado donde están la mayoría de las casas funciona como nuestro principal lugar seguro frente a las crecidas del río, mientras que la comunicación se organiza mediante grupos de WhatsApp.

Este conjunto de capacidades muestra que nuestra resiliencia se fundamenta en la combinación de saberes tradicionales, roles diferenciados, liderazgo comunitario y recursos materiales compartidos. Reconocemos que fortalecer estas capacidades y articularlas en un plan común es esencial para enfrentar los riesgos climáticos y sociales que amenazan nuestra vida cotidiana.





¿Con qué contamos para enfrentar los riesgos?

Este cuadro muestra que contamos con Protección Civil, ONG de mujeres, universidades y escuelas técnicas, y comunidades vecinas. Cada uno aporta recursos distintos, y aunque algunos son más accesibles que otros, en conjunto forman la red que sostiene nuestra capacidad de respuesta.

Contamos con Protección Civil, que nos ofrece espacios para albergues, aunque necesitamos que su apoyo sea más cercano en personal y materiales. También contamos con las ONG de mujeres como Tlali, que además de talleres de apoyo psicológico nos brindan respaldo alimentario, en vestimenta y en información, siendo actores muy accesibles para nosotras. Reconocemos a las universidades y escuelas técnicas como aliados potenciales, pues podrían aportar conocimientos y formación especializada, aunque aún falta consolidar su participación. Finalmente, contamos con el apoyo inmediato de nuestras comunidades vecinas, que nos ofrecen mano de obra y colaboración comunitaria, fortaleciendo la organización territorial.

Identificación de actores y organizaciones aliadas

Persona aliada o institución	Qué puede aportar	Qué necesitamos de ellos	Qué tan accesibles son
Protección Civil	Ayuda en desastres.	Indicaciones de protección para no sufrir daños.	Son accesibles en diversos casos.
ONG de mujeres: Tlali	Conocimientos sobre los tipos de riesgos que existen en la comunidad y cómo resolverlos.	Ayuda y constancia en lo que hacen.	110% (Muy accesibles)
Universidades / Escuelas técnicas	Ayuda con sus aulas como albergues.	Su espacio y atención.	Accesibles
Comunidades vecinas	Mano de obra, colaboración comunitaria.	Incentivar el apoyo en conjunto.	Accesibles

04

Qué vamos a hacer



Acciones por riesgo prioritario

RIESGO PRIORITARIO: INUNDACIÓN POR CRECIDA DE PRESA Y RÍO NEXPA

Momento	¿Qué vamos a hacer?	¿Quién es responsable?	¿Cuándo?	¿Qué necesitamos?
Antes	Limpiar canales y zanjas de desagüe que están obstruidos. Pedir ayuda formal al Presidente Municipal para obras de mitigación.	Comisario Eduardo y la comunidad en general	Mayo (antes de la temporada de lluvias).	Herramientas comunitarias (palas, picos) y comunicación con la presidencia municipal.
Durante	Evacuar de inmediato el hogar. Priorizar la ayuda a las vecinas en peligro y a personas que no pueden moverse solas.	Jefes y jefas de familia y voluntarios.	Al detectar la crecida del río o aviso de la presa.	Transporte particular (autos, camionetas), personas voluntarias.
Después	Evaluar daños en viviendas y cultivos. Gestionar apoyos externos y realizar faenas de limpieza y reconstrucción colectiva.	Comité de programas.	Inmediatamente al bajar el nivel del agua.	Kits de limpieza, láminas y gestión de víveres.

En el plan comunitario de La Concha reconocemos que, ante los riesgos de inundación, nuestra mayor fortaleza es mantenernos informadas y saber leer las señales de la naturaleza: las nubes y el sonido del agua nos alertan para salirnos antes de quedar aisladas. La inundación puede arrebatarnos bienes materiales, pero la solidaridad de evacuar juntas nos salva la vida. Esta conciencia compartida se ha convertido en nuestra estrategia principal de protección, porque sabemos que la prevención y la acción colectiva son más efectivas que cualquier infraestructura frágil.

Al mismo tiempo, reconocemos que necesitamos avanzar hacia

la formalización de un protocolo comunitario ante las crecidas de agua, que defina pasos claros de aviso, organización y traslado. También vemos necesario adquirir mayores herramientas para abrir caminos en caso de emergencia, de modo que podamos garantizar la movilidad y el acceso seguro incluso cuando los bordos o las rutas de terracería se vean afectados. Con ello, buscamos fortalecer nuestra capacidad de respuesta y reducir la vulnerabilidad de las familias que habitan en las zonas más expuestas.

RIESGO PRIORITARIO: SISMOS

Momento	¿Qué vamos a hacer?	¿Quién es responsable?	¿Cuándo?	¿Qué necesitamos?
Antes	Identificar áreas despejadas fuera de casas frágiles. Ensayar protocolo: “no corro, no grito, no empujo”.	Familias y liderazgos locales.	De forma permanente.	Pláticas de prevención y croquis de puntos seguros.
Durante	Salir de casa hacia el montículo o áreas libres de estructuras que puedan caer.	Toda la población.	Durante el movimiento sísmico.	Mantener la calma y recordar los puntos de encuentro.
Después	Resguardarse en un lugar seguro. Desmentir rumores de tsunami y buscar información oficial en puntos con señal.	Comisario Eduardo y brigadas comunitarias.	Tras el sismo y ante rumores.	Celulares cargados y radio de pilas para establecer comunicación, apoyo del gobierno para censar casas dañadas.

En el plan comunitario de La Concha hemos comprendido que el suelo que pisamos nos recuerda nuestra fragilidad, pero también nuestra unión. Tras el sismo de 2017 entendimos que el miedo al tsunami no se combate con rumores, sino con información real y con puntos de encuentro claros. Estar preparadas para el temblor se ha convertido en nuestra forma de cuidar la paz de nuestras

familias, porque sabemos que la organización previa y la claridad en los lugares seguros nos permiten enfrentar la emergencia con serenidad y confianza. Esta experiencia nos enseñó que la resiliencia no solo depende de la infraestructura, sino de la capacidad de mantenernos unidas y de transformar el miedo en preparación colectiva.

RIESGO PRIORITARIO: CICLONES / HURACANES Y SUS RÁFAGAS DE AIRE

Momento	¿Qué vamos a hacer?	¿Quién es responsable?	¿Cuándo?	¿Qué necesitamos?
Antes	Reforzar techos de lámina y amarrar objetos. Resguardar documentos y comida.	Hombres y mujeres de la casa.	Junio a noviembre.	Clavos, vigas y cuerdas.
Durante	No salir. Refugiarse en las casas más sólidas del montículo o evacuar la comunidad, ayudar a quienes no pueden movilizarse por sí mismos. Cargar celulares con motos/carros.	Toda la comunidad.	Durante el impacto del viento.	Acompañamiento vecinal y calma. Motos los carros para cargar baterías y comunicarnos.
Después	Reparar techos dañados. Limpiar caminos bloqueados.	Brigadas comunitarias, apoyo de Tlali y Protección Civil.	Al cesar los vientos.	Láminas nuevas, comida y ayuda del municipio.

El viento puede llevarse las láminas, pero no la voluntad de volver a levantarnos siempre en comunidad. Esta experiencia nos recuerda que la verdadera fortaleza no está en los materiales, sino en

la capacidad de organizarnos, apoyarnos mutuamente y transformar la pérdida en oportunidad de reconstrucción colectiva.

SISTEMA DE ALERTA Y COMUNICACIÓN

¿Cómo nos avisamos cuando hay peligro?

La información sobre amenazas suele llegar primero a las autoridades y líderes. El Comisario Eduardo y la lideresa Noris son las figuras centrales que reciben primero los avisos o convocatorias externas. Esta dinámica nos da legitimidad y orden, porque Eduardo representa la autoridad formal, mientras que Noris es reconocida específicamente por estar siempre informada sobre las situaciones que afectan a la comunidad. Su papel garantiza que la información llegue de manera clara y oportuna, y que las decisiones se tomen con respaldo social.

También contamos con grupos de WhatsApp comunitarios que se utilizan para enviar mensajes de alerta cuando hay conectividad. Estos espacios digitales se han convertido en una herramienta de organización y aviso rápido, aunque sabemos que su alcance depende totalmente de la energía eléctrica y de la señal de teléfono, que suele ser inter-

mitente en nuestra zona. Aun con esas limitaciones, los grupos de WhatsApp fortalecen la comunicación colectiva y permiten que la información circule de manera más amplia, complementando los avisos de boca en boca y las bocinas comunitarias.

Asimismo, durante las emergencias, las personas utilizan automóviles y motocicletas para cargar sus celulares conectándose directamente a las baterías de los vehículos. Esta práctica nos permite mantener el contacto con el exterior aun cuando la electricidad se interrumpe, garantizando que podamos recibir avisos, coordinar la evacuación y comunicarnos con familiares o autoridades.



¿Quién da la alerta?

Los avisos y convocatorias suelen llegar primero a la lideresa Noris y al Comisario Eduardo. Aunque sabemos que esta solución no siempre tiene un amplio alcance y depende de los recursos privados de cada familia, por lo que el WhatsApp se ha convertido en una estrategia comunitaria clave para sostener la comunicación en los momentos más críticos.

No obstante, en momentos de peligro, es una necesidad crítica que los jóvenes o vecinos supervisen y avisen personalmente a las personas adultas mayores. Sus dificultades de movilidad y la falta de medios de comunicación directa hacen que dependan totalmente de la solidaridad cercana para poder reaccionar a tiempo. Esta práctica de acompañamiento no solo garantiza que reciban la información, sino que también asegura su traslado hacia lugares seguros antes de que los caminos se vuelvan intransitables.



¿Con qué medios?

En nuestra comunidad reconocemos que, debido a las limitaciones tecnológicas y la falta de servicios constantes, los medios para dar aviso ante el peligro son principalmente tradicionales y dependen de la organización entre vecinos. El sistema de boca en boca sigue siendo nuestro recurso principal y más confiable, pues la información circula rápidamente de persona a persona cuando surge una emergencia o un aviso importante. A este medio se suman los grupos de WhatsApp y redes sociales, que permiten enviar mensajes de alerta y organización siempre que haya energía eléctrica y señal de teléfono, aunque sabemos que su alcance es limitado.

El servicio de internet por fichas nos ofrece conexión puntual en ciertos momentos, aunque su estabilidad no siempre está garantizada durante los desastres. Finalmente, como estrategia de resiliencia ante los cortes de luz por huracanes, las familias recurren al uso de vehículos para comunicación, conectando los celulares a las baterías de automóviles y motocicletas para mantener el contacto con el exterior.

Esta combinación de medios tradicionales y adaptaciones tecnológicas improvisadas constituye nuestro sistema comunitario de comunicación en emergencias, que refleja tanto la fragilidad de la infraestructura como la creatividad y solidaridad con la que enfrentamos los riesgos.



¿Cuáles son las rutas de evacuación?

En nuestra comunidad, reconocemos que la definición formal de las rutas de evacuación todavía se considera un vacío de información que requiere mayor exploración y planeación colectiva. Sin embargo, los diagnósticos y la dinámica actual de la zona nos permiten identificar puntos clave sobre nuestra movilidad en emergencias.

Las vías de acceso y salida principales son dos caminos de terracería que conectan con la cabecera municipal de Cruz Grande: el Camino Playa Larga, en condiciones relativamente mejores, y el camino hacia Cuatro Bancos, que presenta mayores dificultades por baches y rupturas. Sin embargo, ambos caminos quedan bloqueados por el aumento en el nivel del agua, lo cual nos coloca en una situación de aislamiento que nos impide salir o recibir apoyos externos.

Nuestra estrategia principal no se basa en rutas señalizadas, sino en movilizarnos hacia zonas más altas o hacia Cruz Grande antes de que el río Nexpa o la presa corten el paso.

Como medida inmediata de resguardo interno, las familias utilizan las viviendas construidas sobre el montículo elevado ya que esta elevación natural protege contra las inundaciones. Aun así, existe una preocupación crítica a la dependencia de un único acceso principal, que nos expone al riesgo de aislamiento, impidiendo tanto la evacuación como la llegada de ayuda externa.

En resumen, ante la falta de rutas formales y refugios oficiales en el pueblo, la población opta por desplazarse con familiares en la cabecera municipal o resguardarse en las zonas más altas de la propia comunidad mientras los caminos lo permitan.

05

Seguimiento

¿Cada cuánto nos reunimos para revisar el plan?

Se recomienda realizar reuniones dos veces al año: una sesión en mayo, para preparar la respuesta antes de que inicie la temporada de lluvias, y otra al finalizar la temporada en noviembre o diciembre para evaluar los daños y las lecciones aprendidas.

¿Quién convoca las reuniones?

El Comisario Eduardo, en su calidad de autoridad formal reconocida y figura central para la toma de decisiones, es el encargado de organizar y convocar a las asambleas comunitarias para la revisión del plan.

¿Cuántos simulacros haremos al año?

Dado que la comunidad no cuenta con refugios oficiales, este ejercicio se enfocará en la coordinación para salir de la comunidad hacia la cabecera municipal (Cruz Grande) o bien moverse a zonas elevadas en caso de inundación, priorizando la ayuda a adultos mayores, mujeres e infancias.

¿En qué mes actualizamos el plan?

La actualización anual del plan se llevará a cabo en el mes de mayo. Esto permite que toda la comunidad y sus aliados, como Tlali, estén coordinados antes de que comience el periodo de mayor riesgo por huracanes en junio.

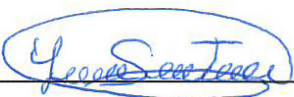
Responsables del Plan de seguimiento

Nombre	Responsabilidad	Contacto
Evelin Michel Rumualdo Lanza	Convocar a reuniones de revisión	7451274329
Laura Luz García Pacheco	Vinculación con aliados externos	7451219392
Socorro Ramirez Lugardo	Organización de simulacros	7451138507
Sandi Lizbeth Cabañas Gutierrez	Mantenimiento de infraestructura preventiva	7451130195
Adilene Valente Martinez	Inventario de recursos	7441076668

Personas con responsabilidades dentro del plan

Nombre	Responsabilidad	Contacto
Eduardo Vargas Ramirez	Comunicación y alertas	7451190917
Noris Gutierrez Pastrana	Primeros auxilios	7451105522
Yesenia Sanchez Jacinto	Gestión de refugios y albergues	7451191164
Filadeifo Gutierrez olea Martin Rizo Nava	Brigada de evacuación	
Magdalena Cruz Ventura	Atención a grupos vulnerables	7443136391

Firmas de quienes participamos en la elaboración y aprobación de este plan

Nombre	Firma
Eduardo Vargas Ramirez	
Yessenia Sánchez Jacinto	
Noris Gutierrez Pastrana	
Socorro Ramirez	
Ma Magdalena Cruz Ventura	
Evelin Michel Rumualdo Varona	
Laura Cruz Garcia Pacheco	LLGP
Sando Lizbeth Cubanos G+Z.	

Plan comunitario de gestión del riesgo climático

La Concha, Florencio
Villarreal, Guerrero



ACTA DE APROBACIÓN DEL PLAN COMUNITARIO DE GESTIÓN DEL RIESGO CLIMÁTICO

En la comunidad de Cruz Grande, municipio de Florencio Villarreal, estado de Guerrero, siendo las 13 horas del día 24 de abril de 2026, nos reunimos en asamblea comunitaria para aprobar el Plan Comunitario de Gestión del Riesgo Climático.

Después de revisar y discutir el plan, ACORDAMOS:

1. Aprobar el Plan Comunitario de Gestión del Riesgo Climático elaborado de manera participativa por nuestra comunidad.

2. Las siguientes personas son responsables de coordinar las acciones:

Comunicación y alertas: Eduardo Vargas Ramirez
Primeros auxilios: Noris Gutierrez Pastrana
Brigada de evacuación: Yesenia Sanchez Jacinto
Gestión de albergues: Filadelfa Gutierrez Oka
Atención a grupos vulnerables: Ma Magdalena Cruz Ventura

3. Nos comprometemos a:

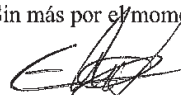
Realizar al menos 1 simulacros al año

Revisar y actualizar el plan cada año, en el mes de Marzo

Informar a la comunidad sobre los avances

4. Este plan fue elaborado por nosotras y nosotros, y representa nuestra visión y prioridades como comunidad.

Sin más por el momento, firmamos de conformidad:



Nombre y firma

T.G.O

Nombre y firma

NG Pastrana

Nombre y firma

Yesenia Sanchez

Nombre y firma

Nombre y firma

Ma Magdalena Cruz Ventura

Nombre y firma

Raíces que protegen

PLANES COMUNITARIOS DE
GESTIÓN DEL RIESGO CLIMÁTICO
CON PERSPECTIVA DE GÉNERO EN
COMUNIDADES AFROMEXICANAS DE
GUERRERO, MÉXICO:
LA CONCHA.



Con el apoyo de:



THE GOVERNMENT
OF THE GRAND DUCHY OF LUXEMBOURG
Ministry of the Environment,
Climate and Biodiversity

